

de la Historia como académico de número. Su discurso de ingreso versó sobre *Los modernos nomenclatores de España*, siendo contestado por don Francisco Javier Sánchez Cantón, director de la Academia.

Intima satisfacción nos produce la distinción de que ha sido objeto este sabio catedrático que, nacido en Zaragoza, a finales de siglo, ha realizado una perdurable labor en el campo de la enseñanza y en el de la investigación histórico-geográfico. No solamente su nacimiento, sino también su formación, ha sido eminentemente aragonesa. Su padre fue decano de la Facultad de Zaragoza y allí nació su vocación investigadora, bajo la sabia dirección de maestros tan prestigiosos como su padre, catedrático de Geografía, y los de Historia Serrano y Sanz, Giménez Soler y Eduardo Ibarra, entre otros. Fruto de su temprana vocación por los trabajos históricos es una serie de estudios, netamente aragoneses, sobre las crónicas de Fernández Heredia, sobre Forment y sobre Aragón en la época de Felipe II, de gran interés y todavía de consulta obligada para todo el que siente curiosidad por ese período de la historia española.

Más tarde, habiendo ganado la cátedra de Geografía política y descriptiva de la Universidad de Valladolid, siguió las huellas paternas, derivando hacia los estudios geográficos, en los que es un consumado maestro. En este campo, ha publicado numerosas obras y es director del Instituto «Juan Sebastián Elcano» y de la revista «Estudios Geográficos» y secretario del patronato «Saavedra Fajardo». Su autoridad científica ha sido puesta de relieve en varios congresos internacionales y ha merecido el honor de ser el único español invitado personalmente a participar en la conmemoración florentina del IV Centenario de Américo Vespucio.

Al felicitar a la Academia de la Historia por esta elección, pensamos, no solamente en el centenar de publicaciones del nuevo académico, sino también en la tarea que estamos seguros ha de llevar a cabo en el seno de la docta corporación.—*Federico Balaquer.*

Hallazgos varios.

Vamos a dar cuenta someramente de los últimos hallazgos no registrados hasta ahora, de interés local. Son los siguientes:

Epoca romana.—En las obras de pavimentación de la travesía de la Universidad, en las cercanías del antiguo palacio real, se encontró la mitad de una lápida, seguramente romana, que todavía no hemos examinado. Fue depositada en la casa de la ciudad.

Época medieval.—Al derribarse, en el santuario de Nuestra Señora de Cillas, las habitaciones destinadas a los santeros, aparecieron construcciones y muros de la época medieval y restos humanos. La época exacta de estas construcciones podría fijarse mediante el examen de una moneda que apareció junto a los restos, probablemente aragonesa, de la baja Edad Media, cuyo paradero actual ignoramos.

Época moderna.—En un artículo publicado en «El Cruzado Aragonés», el doctor Cardús ha señalado la existencia de la ermita de Gotola en una cueva cercana a San Juan de la Peña, de la que no hablan los autores que describen el monasterio. En el fondo, aparece una losa de piedra que presenta una Purísima en el centro y dos varones a los lados. Cardús supone, a mi juicio acertadamente, que esta losa es posterior, desde luego, a Murillo, quizá del siglo XVIII, y que allí hay enterrados dos ermitaños o monjes.—*Federico Balaguer.*

«Día de Aragón» en San Juan de la Peña.

Con asistencia de numerosas representaciones de Zaragoza, Huesca y Jaca, tuvo lugar el domingo, día 31 de agosto, esta anual conmemoración organizada por el Consejo del Patronato del monasterio alto y la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña. Los actos se iniciaron con la celebración de la santa misa en el antiguo monasterio, y a continuación, en el claustro románico, el hermano mayor de los caballeros, don Miguel Sancho Izquierdo, pronunció una charla destacando la significación de la fecha dedicada a exaltar los valores morales de Aragón. Seguidamente, en la hospedería se reunieron conjuntamente las entidades citadas, bajo la presidencia del rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, don Juan Cabrera Felipe; el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Casimiro Morcillo, arzobispo de Zaragoza, y el excelentísimo señor don José Riera Aisa, gobernador civil de Huesca, en la que se informó de los planes previstos para la total reconstrucción de ambos monasterios, mejoramiento de sus accesos y mayor brillantazgo de los actos en el futuro, así como del proyecto de llevar a estos lugares, en 1959, la reliquia del santo grial, que se venera en Valencia, coincidiendo con el centenario que la archidiócesis prepara, a cuyo efecto se ha previsto que el sagrado cáliz recorra el mismo itinerario que, desde su estancia en Huesca, hizo en el medievo; acontecimiento de carácter religioso al que debía otorgarse la solemnidad e importancia que merecía, solicitando la cooperación de todos los aragoneses a tan emotiva empresa.—*S. B. A.*